

**EL HOMBRE
ANIMAL
Y
EL HOMBRE
ESPIRITUAL**

Domingo, 6 de julio de 2003
Cayey, Puerto Rico

*Por
William Soto Santiago*

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

finalizar ya nuestra parte.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

**“EL HOMBRE ANIMAL Y EL HOMBRE
ESPIRITUAL.”**

EL HOMBRE ANIMAL Y EL HOMBRE ESPIRITUAL

Por William Soto Santiago

Domingo, 6 de julio de 2003

Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes; Me para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para esta ocasión leemos en Primera de Corintios, capítulo 2, versos 9 al 16, donde San Pablo nos habla en la siguiente forma diciéndonos:

“Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,

lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es

juzgado de nadie.

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“EL HOMBRE ANIMAL Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.”** O sea, “EL HOMBRE NATURAL Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.”

Para poder comprender este misterio del hombre animal o natural y el hombre espiritual, tenemos que entender que el ser humano es alma, espíritu y cuerpo.

El alma tiene un sentido: el libre albedrío, para creer o no creer. Y el cuerpo espiritual de la persona (que es el espíritu de la persona) tiene cinco sentidos; y esos cinco sentidos que tiene el espíritu de la persona lo hacen comunicarse con el mundo espiritual, el mundo invisible. Esos cinco sentidos son: imaginación, razón, conciencia, afecto y memoria. Y el cuerpo físico tiene cinco sentidos también, que son: vista, gusto, olfato, tacto y oído, para comunicarse con el mundo físico.

Y ahora, el ser humano siendo alma viviente, tiene un cuerpo espiritual llamado el espíritu de la persona, y tiene un cuerpo físico para manifestarse en esta Tierra; por lo tanto, la persona como alma viviente usa el sentido del alma, que es el libre albedrío, y se manifiesta, manifiesta fe o duda; y desde el alma el ser humano pasa a manifestarse a través de su espíritu, utilizando esos sentidos del espíritu que son: imaginación, razón, conciencia, afecto y memoria.

Por lo tanto, la persona a través de sus sentidos de su espíritu se expresa, se manifiesta; y ahí vienen los pensamientos del alma, pasando a la mente de la persona, a la imaginación, a la razón, a la conciencia, al afecto y a la memoria.

El cuerpo físico para los pertenecientes al hombre espiritual, el cuerpo nuevo, el cuerpo físico nuevo, será glorificado y será por creación divina, por Palabra Creadora, Dios hablando a existencia, hablando a creación esos cuerpos nuevos que Él nos dará. Y de eso hablaremos en otra ocasión.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de: **“EL HOMBRE ANIMAL Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.”**

Que las bendiciones de Dios por medio de Jesucristo para el hombre espiritual, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto Cristo complete Su Iglesia y pronto se levante del Trono del Padre, resucite a los muertos creyentes en Él, y nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión compartiendo estos momentos tan especiales.

Muchas gracias por vuestra amable atención y sigan orando mucho por mí, y así vayan conmigo en este viaje misionero que comenzaré en esta semana que comienza hoy (la semana); ya estaré viajando y regresaré ya pronto, no tardaré mucho, este será un viaje corto, en donde esperamos también grandes bendiciones de Dios.

Así que estaré acompañado por ustedes en todas las formas que ustedes saben siempre acompañarme, para que la Obra que sea realizada sea una Obra en la cual ustedes también tendrán parte por todo lo que ustedes harán. Con sus oraciones ustedes estarán acompañándome y Dios estará fortaleciéndome y colocando Palabra en mi boca para hablar en todas las ocasiones.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, y nuevamente con nosotros el Rvdo. José Benjamín Pérez para

espiritual tiene la naturaleza divina: el Espíritu Santo, tiene una naturaleza divina, un espíritu angelical.

“EL HOMBRE ANIMAL Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.” Ése ha sido nuestro tema para esta ocasión; y le damos gracias a Cristo por Él llamarnos en este tiempo final y colocarnos en Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes, en la Iglesia Espiritual.

Y ahí lo dejamos. Todavía quiere salir un poquito más acerca de la Iglesia Espiritual y la iglesia natural, pero vamos a dejarlo ahí; y ya en el recorrido hablaremos un poquito más y luego ustedes escucharán; y luego, cuando regrese, daremos algún resumen de todas las cosas sobresalientes que Dios nos haya dado.

Y oren mucho por mí para que en este recorrido Cristo llame muchas ovejas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, pues queremos que pronto se complete la Iglesia de Jesucristo, pues todos queremos pronto ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Por lo tanto, eso nos da más motivación para trabajar más ampliamente en la Obra de Jesucristo nuestro Salvador.

Depende de que entre al Cuerpo Místico de Cristo hasta el último escogido de Dios, de eso depende que Cristo se levante del Trono del Padre, resucite a los muertos en Cristo que han partido y nos transforme a nosotros; tiene que Él completar Su Obra de Creación, de crear hasta el último miembro del Cuerpo Místico de Cristo, hasta el último escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, producir esa creación espiritual, para después producir la parte de la creación física, donde nos dará el cuerpo físico que vendrá por creación divina, vendrá por creación divina conforme a lo prometido; y Dios hablará y traerá a existencia esa resurrección y esa transformación para nosotros.

Es usted como alma viviente, manifestando afecto hacia otras personas, también trayendo del subconsciente cosas a su memoria, y también trayendo de cosas pasadas a su memoria, manteniéndolas ahí en su memoria.

Y así por el estilo usted encontrará que su alma se expresará en esas diferentes formas a través de esos sentidos del espíritu; y luego los expresa a través, también, de los sentidos del cuerpo que son: vista, gusto, olfato, tacto y oído.

Ahora, el ser humano es un misterio grande para el mismo ser humano. El misterio más grande de todos es Dios, y fue ese misterio revelado en Jesucristo. Luego tenemos el misterio de la Iglesia del Señor Jesucristo, que nació el Día de Pentecostés, donde vino el Espíritu de Jesucristo a un grupo de ciento veinte creyentes que allí estaban reunidos; y ellos recibieron el Espíritu de Cristo, el cual se manifestó en ellos y produjo en ellos el nuevo nacimiento.

Vean, los discípulos del Señor Jesucristo todavía no habían nacido (aunque estaban con el Señor Jesucristo), no habían nacido hasta el Día de Pentecostés; pero podían hacer milagros, predicaban el Evangelio. Fueron enviados por Jesucristo, y luego vinieron a Cristo diciéndole con gozo que aun los espíritus se sujetaban a ellos en el Nombre del Señor Jesucristo; pero todavía eran personas que estaban en la condición del viejo hombre, del hombre animal, del hombre natural.

Vean aquí en Gálatas, capítulo 4, verso 4 en adelante (4 al 6), dice:

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiésemos a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (o sea,

‘Abba,’ significa Padre. ¡Abba, Padre!

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo (somos herederos de Dios por medio de Jesucristo nuestro Salvador).”

Y ahora, el Espíritu de Cristo desde el Día de Pentecostés en adelante está en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo llevando a cabo la Obra de Reproducción de Cristo: reproduciendo a Cristo en hijos e hijas de Dios.

Cristo se reproduce en Su Iglesia en hijos e hijas de Dios, como el grano de trigo, el cual tipifica a Cristo cuando Él dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda.” Por lo tanto, Cristo siendo el Grano de Trigo, el cual murió como muere el grano de trigo que es sembrado en tierra... Y ahora, el grano de trigo que es sembrado en tierra luego nace en la forma de una planta de trigo.

Y ahora, Cristo nace el Día de Pentecostés en la forma de una Planta de Trigo, para hacer lo mismo que hace una planta de trigo. ¿Qué hace una planta de trigo? Va creciendo y lleva muchos granos de trigo.

Cristo dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra... Si el grano de trigo cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.” Pero dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo.” O sea, Cristo quedaría solo en este planeta Tierra, caminando de un lugar a otro sin más seres humanos en la Tierra, y mucho menos sin más hijos e hijas de Dios; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.

El fruto que lleva el grano de trigo, lo lleva en la planta de trigo, y lo que lleva en la planta de trigo son muchos granos de trigo; y la Planta de Trigo es la Iglesia del Señor Jesucristo, y el fruto que lleva la Planta de Trigo son muchos hijos e hijas de Dios a imagen de Cristo, que es lo primero que obtenemos: la imagen, al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados

imagen y semejanza de Dios, y la imagen y semejanza de Dios es - la imagen es el cuerpo angelical de Cristo, y la semejanza física es el cuerpo físico glorificado de Cristo.

Por lo tanto, así todos seremos a Su imagen y Su semejanza, iguales a Jesucristo nuestro Salvador. Ésa es la promesa para el hombre y mujer espiritual.

“EL HOMBRE ANIMAL (NATURAL) Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.”

Hemos visto que hay una diferencia del Cielo a la Tierra entre el hombre natural y el hombre espiritual; uno es nacido de la Tierra, el otro es nacido del Cielo, celestial, porque el nuevo nacimiento es del Cielo, celestial.

Así que hemos visto este misterio del hombre animal y el hombre espiritual.

En otra ocasión hablaremos de esto mismo pero enfocándolo más directamente a la Iglesia, al cristianismo, y enfocando la Iglesia, la iglesia natural y la Iglesia Espiritual. Es lo mismo pero desde otro ángulo, desde otro punto de vista, hablando del cristianismo, en donde está también la iglesia natural y la Iglesia Espiritual.

La iglesia natural y la Iglesia Espiritual, ambas iglesias tienen que llegar en este tiempo final a su culminación, cada una de ellas tiene que tener un Mensajero. En la iglesia natural se encarnará el espíritu del maligno, en la Iglesia Espiritual se encarnará el Espíritu de Cristo. Y ahí lo vamos a dejar, porque ya eso es la introducción para la continuación de este tema, ya que este tema, con este tema podemos estar hablando unos cuantos años y no se acaba, porque cubre todo el Programa de Dios.

Así que podemos ver este ángulo que hemos enfocado hoy: **“EL HOMBRE ANIMAL (O NATURAL) Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.”**

El hombre natural tiene la naturaleza animal, el hombre

mujeres espirituales.

Luego que se complete ese número seremos transformados, los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados, y entonces tendremos la doble porción: la primera porción es el Bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo angelical, y la segunda porción es nuestra transformación, donde obtenemos el cuerpo físico glorificado. Ésa es una promesa para cada uno de ustedes y para mí también.

Por lo tanto, estamos bien agarrados de la Palabra de Dios esperando nuestra transformación; y por cuanto no podemos ser transformados hasta que entre hasta el último escogido, por lo tanto trabajamos en la Obra Misionera, trabajamos en la Obra Evangélica para que llegue el Mensaje, la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo hasta el último escogido de Dios, para que así se complete el Cuerpo Místico de Cristo y luego podamos ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“EL HOMBRE ANIMAL Y EL HOMBRE ESPIRITUAL.”

El hombre animal, o sea, el hombre natural, es la persona que no ha recibido a Cristo como su Salvador y por consiguiente no ha nacido de nuevo, no es un miembro de la Iglesia del Señor Jesucristo, no está dentro del Reino de Cristo.

El hombre espiritual es el hombre y mujer que ha recibido a Cristo como su Salvador, ha lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, ha sido bautizado en agua en Su Nombre y ha recibido el Espíritu Santo y ha obtenido el nuevo nacimiento, y ha obtenido ese nacimiento espiritual. Esa persona es el hombre espiritual. Sea hombre o mujer pertenece a esa raza del hombre espiritual, esa Nueva Raza que Cristo está creando, la cual es una raza con vida eterna a

en agua en Su Nombre, y recibir Su Espíritu Santo y obtener el nuevo nacimiento; y así obtenemos el Espíritu de Cristo, obtenemos el cuerpo angelical teofánico de la sexta dimensión. Y así hemos venido a ser nuevas criaturas, y pasamos de ser el hombre o mujer natural o animal, a ser el hombre o mujer espiritual.

El hombre o mujer natural o animal, son las personas que no han recibido a Cristo como su Salvador personal, y por consiguiente son una vieja criatura, pertenecen a la vieja criatura, a los que no han nacido de nuevo, y por consiguiente no son cristianos nacidos de nuevo.

Los cristianos nacidos de nuevo pertenecen al hombre espiritual, donde hay hombres y mujeres pertenecientes a esa Nueva Raza que Cristo está creando.

Recuerden que es una Nueva Raza que Cristo está creando, una Nueva Raza con vida eterna; como el grano de trigo cuando nace en la forma de una planta de trigo, está creando, trayendo a existencia una cosecha de nuevos granos de trigo.

Y ahora, el ser humano cuando en el Huerto del Edén pecó, los hijos e hijas de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que tenía que traer a existencia, pues Adán tenía el Título de Propiedad para traer a existencia esos hijos e hijas de Dios, le fue cancelado ese privilegio y el Título de Propiedad regresó a la Diestra de Dios.

Y ahora, Adán lo que trae a existencia son hijos e hijas pertenecientes al hombre natural, al hombre animal, y por consiguiente sin vida eterna; solamente vida temporal en este cuerpo físico, mortal, corruptible y temporal.

Ahora, todas las personas escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, aun el ser humano habiendo pecado, con todo y eso tenían que venir a la Tierra; y han venido a la Tierra de etapa en etapa, de edad en edad. Desde los días de Jesucristo hacia acá, vean, han venido en ese ciclo divino.

Ahora, antes, desde Adán hasta Cristo, estaba viniendo a la Tierra el hombre natural o animal; porque fue un animal el que engañó a Eva y trajo el pecado a la raza humana. En ese animal: la serpiente, el principal de la raza de la serpiente, se hizo carne el diablo y engañó a Eva, y por consiguiente engañó a la raza humana, y la raza humana cayó.

Por lo tanto, la raza humana al aparecer de generación en generación, aparecen como esclavos del reino de las tinieblas, del reino del maligno, como aparecían en Egipto las personas que nacían. Todas las personas que nacían en Egipto, pertenecían al imperio o reino del faraón. El faraón tipifica al diablo, y el reino del faraón tipifica al reino del diablo, al reino de las tinieblas, al reino de esa quinta dimensión.

Y ahora, todo hebreo que nacía en Egipto en el tiempo de los cuatrocientos años o cuatrocientos treinta años del pueblo hebreo en Egipto, nacían como esclavos del imperio del faraón. En cada momento que nacía un hebreo, podían decir el faraón y sus ayudantes: “Ha nacido un esclavo en el reino.”

Así también ha sido en cada momento en que ha nacido una persona en este planeta Tierra, desde Abel en adelante; desde que nació Abel han estado naciendo esclavos en el reino de las tinieblas.

Abel fue el fruto del pecado de Adán y Eva; pero Abel recibió la revelación divina de cómo obtener la limpieza de sus pecados, de cómo ser limpio de todo pecado; recibió la revelación de que era con la sangre de un sacrificio, de un animalito sacrificado, de un cordero sacrificado; y él realizó ese sacrificio por el pecado y lo presentó a Dios, y fue agradable a Dios.

Abel tipifica a Cristo y tipifica a todo ser humano, tipifica a Cristo y tipifica a todo ser humano.

Tipificando a Cristo, encontramos que el pecado de todo ser humano vino a Cristo, Cristo lo tomó; y al tomar el pecado

Cordero.

No fue usted el que escogió ser un hijo o una hija de Dios, fue Dios el que determinó quién sería hijo o hija de Dios y quién no sería un hijo o una hija de Dios.

Por lo tanto, no fue elección suya o mía, sino fue elección de Dios. Y le damos gracias a Dios por la elección que Él hizo para con cada uno de nosotros. Él nos eligió para ser adoptados hijos e hijas de Dios. Hemos sido predestinados, elegidos, ordenados para ser adoptados hijos e hijas de Dios.

La primera parte de la Adopción es el nuevo nacimiento, donde obtenemos el cuerpo angelical de la sexta dimensión; y luego, la segunda parte de la Adopción es nuestra transformación, donde obtenemos el cuerpo físico glorificado; ésa es la Adopción, la redención del cuerpo.

Y ahora, estamos en un tiempo en que de un momento a otro entra al Cuerpo Místico de Cristo el último escogido de Dios; y cuando entre, Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo, se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad y hará Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. En la Obra de Reclamo es que viene la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y eso está más cerca de lo que nosotros nos imaginamos.

El último escogido de Dios ¿dónde tiene que entrar? ¿Dónde tiene que ser llamado y tiene que entrar? Tiene que ser llamado y entrar en el Cuerpo Místico de Cristo, en la edad correspondiente a este tiempo final; tiene que entrar no a la primera edad porque esa edad ya tuvo los escogidos de esa edad, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima, pero ahora están entrando en la Edad de la Piedra Angular los escogidos de Dios; ésa es la edad donde será completado el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, ésa es la edad donde será completado el grupo de los hombres y

donde no tendremos problemas, donde no nos pondremos viejos, y en donde estaremos como Reyes, como Sacerdotes y Jueces con Cristo en Su Reino.

Ése es el lugar para el hombre espiritual, para hombres y mujeres espirituales nacidos de nuevo, creyentes en Cristo nacidos de nuevo. Ése es el lugar que Él tiene para mí, ¿y para quién más? Para todos ustedes también.

Por lo tanto, no tengan miedo. Si usted ha escuchado la Voz de Cristo, ha reconocido la Voz de Cristo, recuerde: es porque usted es un escogido; no importa los problemas que haya tenido, que tenga en el presente o que tenga más adelante, el escogido de Dios oye la Voz de Dios tenga problemas o no tenga problemas, reconoce la Voz de Dios y sigue a Cristo, sigue escuchando Su Voz; y cualquier otra voz no le suena bien, porque dice Cristo: “Al extraño no seguirán.” Eso quiere decir que el extraño tratará de hablarle, pero esa voz no le suena bien, la Voz de Cristo es la única que le suena bien, es la única Voz que le abre las Escrituras y le abre el entendimiento para poder comprender los misterios del Reino de Dios; y entonces la persona dice: “Ahora sí que entiendo.” ¿Por qué? Porque es la Voz de Cristo abriéndole el entendimiento y abriéndole las Escrituras también.

Ahora, hemos visto que para el hombre animal (el hombre natural) estas cosas no las puede comprender, pero para el hombre espiritual son Poder de Dios, son una bendición para todos los escogidos de Dios el Evangelio, el Evangelio de la Gracia y luego el Evangelio del Reino; aunque para el hombre natural, animal, le sea locura, para el hombre espiritual es Poder de Dios para salvación; y nos trae la salvación del alma, y nos da el cuerpo angelical de la sexta dimensión, y nos dará el cuerpo físico glorificado que Él ha prometido para todos nosotros, porque esta es una promesa para toda persona que está escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del

de todo ser humano, se hizo pecado por nosotros, y tenía que morir el justo por los injustos; y tenía que morir bajo el imperio romano, que es la línea y descendencia de Caín, así como Abel murió bajo la mano de Caín.

Abel siendo el fruto del pecado de Adán y Eva, tenía que morir; pero él al ofrecer el sacrificio por el pecado, recibió vida eterna. Y Cristo tenía que morir al tomar nuestros pecados, y luego resucitó. La resurrección de Cristo está tipificada en Set, Dios dándole a Adán y a Eva otra simiente: un hijo en lugar de Abel.

Y ahora, siendo que Abel tipifica también a todo ser humano, todo ser humano a causa del pecado está condenado a muerte, tiene que morir; y por consiguiente, así como Abel ofreció a Dios un sacrificio por el pecado, todo ser humano necesita un sacrificio por el pecado, por su pecado.

Y el único Sacrificio por el pecado, aceptado por Dios, fue tipificado en el cordero pascual que el pueblo hebreo sacrificó allá en Egipto para luego venir la liberación del pueblo hebreo, y para también librar a los primogénitos de la muerte.

Y lo único que libra a los Primogénitos de Dios de la segunda muerte, es el Sacrificio del Cordero de Dios, que es el Sacrificio de Cristo nuestro Salvador, Su Sangre aplicada en el dintel y los postes de nuestra alma, de nuestro corazón.

Y ahora, Cristo es nuestra Pascua, el cual ya fue sacrificado, dice San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 5, verso 7. Aquí está, dice:

“Limpios, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”

Y ahora, somos una nueva masa, somos una nueva criatura en Cristo Jesús. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es.” O sea, es un nuevo hombre o una nueva mujer, es el hombre o mujer espiritual, el hombre o mujer creyente en Cristo

nacido de nuevo, que es parte del Cuerpo Místico de Cristo, de la Iglesia de Jesucristo, es un Grano de Trigo de la Planta de Trigo producto de Cristo el Grano de Trigo.

Y ahora, siendo que Dios requiere un sacrificio por el pecado, lo cual lo tipificó allá en medio del pueblo hebreo con el sacrificio del cordero pascual y también con el sacrificio del macho cabrío de la expiación, de Levítico, capítulo 16, verso 1 en adelante, y Levítico, capítulo 23, verso 26 en adelante... donde nos dice en Levítico, capítulo 23, verso 26 en adelante, dice:

“También habló Jehová a Moisés, diciendo:

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.”

Y ahora, esta *fiesta de la expiación* en medio del pueblo hebreo, tipifica el Sacrificio de Cristo realizado en la Cruz del Calvario, con el cual se abre en el Cielo el Día de la Expiación, para que hebreos y gentiles, todo ser humano, tenga un Sacrificio perfecto de la Expiación, para expiar los pecados de todo ser humano, y pueda todo ser humano obtener el perdón de sus pecados y ser reconciliado con Dios.

Ya no tiene que ir a Jerusalén porque el Sacrificio de Cristo, el cual fue realizado allá en Jerusalén, es el Sacrificio requerido en el Templo Celestial; y por eso Él no fue al templo terrenal llevando Su Sangre y colocándola sobre el trono de intercesión en el lugar santísimo del templo terrenal, donde solamente podía entrar el sumo sacerdote del orden levítico, el cual tenía que ser un descendiente de Leví, y también, por consiguiente, tenía que ser un descendiente de

Templo Celestial; por eso Cristo dice que todo pecado le será perdonado a los hombres, excepto la blasfemia contra el Espíritu Santo.

Por lo tanto, toda persona tiene derecho a obtener el perdón de sus pecados recibiendo a Cristo como su Salvador, lavando sus pecados en la Sangre de Cristo (porque la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado), y siendo bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y Cristo lo bautizará con Espíritu Santo y Fuego. Ése es un privilegio y un derecho que tiene todo ser humano.

Y todo ser humano que aprovecha ese privilegio y derecho y oportunidad, vivirá eternamente, será reconciliado con Dios. Pero toda persona que no aproveche esa oportunidad que Dios da, pierde el derecho y la oportunidad a vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

Por lo tanto, al perder esa oportunidad entonces ya es condenado, y será juzgado, condenado y echado en el lago de fuego. Pero nadie quiere ir para el lago de fuego, todos queremos dejarle esa calefacción al diablo, y decimos: “él se merece no estar congelado en un pedazo de hielo, mejor que esté con una buena calefacción allá en el lago de fuego.”

Así que preferimos dejarle al diablo y a todos los que sigan al diablo, esa calefacción del lago de fuego, que quemará cuerpo, espíritu y alma; y nadie le podrá bajar la temperatura a ese equipo de calefacción llamado el lago de fuego, que es la segunda muerte.

Nadie quiere ser echado allí, porque esa es la segunda muerte, en donde el ser humano queda totalmente separado de Dios y queda desintegrado totalmente, como si nunca en la vida hubiese existido. Pero nosotros sabemos que existimos y queremos seguir existiendo, y queremos existir en un mundo mejor que este mundo terrenal, queremos existir eternamente en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador,

del Evangelio, por medio de Su Palabra, el Evangelio en cada edad, la revelación divina a través del Mensajero de cada edad.

Por lo tanto, podemos ver a Cristo el Buen Pastor, en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, caminando por montes y collados, por naciones, pueblos y lenguas buscando las ovejas que el Padre le dio. Esas almas de Dios están en diferentes cuerpos de diferentes naciones, en diferentes cuerpos humanos que pertenecen a diferentes naciones como ciudadanos de diferentes naciones; pero Cristo los conoce, Cristo conoce los nombres de ellos y los llama por su nombre, y ellos responden el llamado de Cristo.

Cristo los llama para hacerlos hombres y mujeres espirituales, hombres y mujeres nacidos de nuevo en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador, y así tener vida eterna.

Sin Cristo, la persona, aunque sea un alma de Dios escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, no tiene vida eterna, necesita a Cristo para ser restaurado a la vida eterna y así venir a ser un hombre o mujer espiritual en la Iglesia del Señor Jesucristo; y entonces entenderá todos estos misterios del Reino de los Cielos, todos estos misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que es una Obra grande la que Jesucristo está haciendo en la Tierra, en medio de Su Iglesia, por medio de Su Espíritu; y en el Cielo Él está como Sumo Sacerdote haciendo Intercesión.

Por lo tanto, aunque en la Tierra el pueblo hebreo no tenga el sacrificio por el pecado y no tenga lugar dónde colocar la sangre del sacrificio por el pecado, no hay ningún problema: en el Cielo el Templo Celestial fue abierto; y en el Templo Celestial, desde la muerte de Cristo, se abrió y se ha estado llevando a cabo la Gran Fiesta de la Expiación, y Cristo ha estado haciendo Intercesión como Sumo Sacerdote en el

Aarón.

Pero Cristo no era descendiente de Aarón según la carne sino de Judá; por lo tanto, Él no era Sacerdote del templo terrenal. El sumo sacerdote del templo terrenal solamente representaba, tipificaba al Sumo Sacerdote del Templo Celestial; y el Sumo Sacerdote del Templo Celestial es Melquisedec, Sacerdote del Dios Altísimo y Rey de Salem, Rey de Justicia y Rey de Paz, y ése es nuestro amado Señor Jesucristo.

Él es Rey y Sacerdote en el Cielo, Él es Rey sentado sobre el Trono de Dios en el Cielo, y Él también es Sumo Sacerdote del Templo Celestial.

Por lo tanto, Él ascendió al Cielo victorioso luego que resucitó, y se presentó con Su propia Sangre de Su propio Sacrificio, y la colocó sobre el Trono de Dios, el Trono de Intercesión; pues Cristo al colocar Su Sangre sobre el Trono de Intercesión convirtió el Trono de Dios en un Trono de Misericordia, un Trono de Intercesión, donde Cristo está intercediendo por toda persona escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, las cuales aparecen en la Tierra, de etapa en etapa, de edad en edad, y aparecen como hombres naturales, como hombres y mujeres en la fase natural o animal, pero que por cuanto están escritos en el Libro de la Vida del Cordero, que es el Libro de los Siete Sellos, son los hijos e hijas de Dios que serían manifestados en la Tierra y que tienen que ser manifestados con vida eterna, para lo cual Cristo realizó el Sacrificio en la Cruz del Calvario; y Cristo conociendo los nombres que están escritos en ese Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, el Libro de los Siete Sellos, ha estado haciendo Intercesión por ellos, de edad en edad.

El primer Adán no pudo traer a vida física esos hijos e hijas de Dios con vida eterna; pero tenían que venir a la Tierra en

cuerpos físicos en el tiempo correspondiente a venir; y hemos venido en un cuerpo mortal, corruptible y temporal, y por consiguiente hemos nacido en el reino de las tinieblas, el reino del maligno, como nacían en Egipto los hebreos, los cuales nacían como esclavos. Pero Dios había prometido libertar a la descendencia de Abraham.

En Génesis, capítulo 15, verso 2 en adelante, está la promesa dada a Abraham, que la simiente de Abraham sería peregrina y habitaría en una tierra extraña y serían allí esclavos por cuatrocientos años; pero Dios los libertaría a los cuatrocientos años de esclavitud y los llevaría a la tierra que fluye leche y miel.

Todo eso está tipificando a los hijos e hijas de Dios que nacerían en el Egipto espiritual, el reino de las tinieblas, y que estarían bajo el gobierno del príncipe de las tinieblas; pero Cristo los libertaría.

Por lo tanto, así como Dios por medio Moisés libertó al pueblo hebreo, Dios por medio de Jesucristo ha libertado al Israel Celestial, ha libertado a todas las personas escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Por eso es que nos dice San Pablo en Colosenses, capítulo 1, verso 12 en adelante:

“...Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”

Y ahora, Cristo nos ha libertado, Dios por medio de Cristo nos ha libertado de la potestad, del poder y gobierno e imperio de las tinieblas (o sea, nos ha libertado del diablo y su reino), y nos ha colocado en el Reino de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos ha colocado ahí con vida eterna; y por consiguiente somos el hombre espiritual.

Todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo son el

puede obtener el nuevo nacimiento a menos que sea en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, vean cómo ningún grano de trigo (del grano de trigo que fue sembrado en tierra), ningún grano de trigo puede recibir su nacimiento en un árbol de aguacate o en un árbol de mango, o en un árbol de algún otro fruto, sino que tiene que ser en la planta de trigo; y la planta de trigo tipifica la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia de todas estas almas de Dios que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, las cuales Cristo, el Segundo Adán, vino para así redimir a todas esas almas de Dios y colocarlas en el Programa original de Dios con vida eterna.

Es Cristo, el Segundo Adán, el que trae a vida, pero a vida eterna en Su Reino, todas estas almas de Dios, todos estos hijos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Por lo tanto, han estado naciendo millones de hijos e hijas de Dios en el Reino de Cristo, de edad en edad. Por eso es que dijo Cristo que cuando un pecador se arrepiente, hay gozo en el Cielo: los ángeles se gozan y se gozan también todos los escogidos que ya han partido, y se gozan los que están en la Tierra, cuando ven que un pecador se arrepiente; porque esa persona es un alma de Dios que ha sido llamada para Cristo producir en él el nuevo nacimiento.

Y ahora, hay gozo porque una oveja de las que se habían perdido ha sido hallada por Cristo. No es que la persona halla a Cristo, encuentra a Cristo, sino que Cristo es el que lo busca; lo busca, lo encuentra y lo trae al Redil. O sea, que la persona lo que tiene que orar es que Cristo lo encuentre, lo tome y lo coloque en Su Redil. Es Cristo el que busca al hombre por medio de Su Espíritu Santo, y le habla por medio

obtenido su liberación, hasta que la última alma haya recibido a Cristo como su Salvador, haya sido bautizada en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y haya recibido al Espíritu Santo y haya obtenido así el nuevo nacimiento.

Moisés dijo al faraón que ellos se iban a ir de Egipto y que no iban a dejar ni una pezuña allí, ni una pezuña ni siquiera de los animales; así que se iban a ir todos, porque el faraón quería que se fueran algunos y dejaran los niños y las mujeres, dejaran algo allí.

Ahora, de los escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, no va a quedar ni uno en el reino de las tinieblas; todos van a ser transformados y colocados en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador. Porque no es la voluntad de Dios que se pierda ninguno de estos pequeñitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; la voluntad de Dios es que todos seamos salvos, que todos recibamos a Cristo como nuestro Salvador, que todos recibamos la transformación de hombres naturales, animales, a hombres espirituales.

Ésa es la voluntad de Dios. San Juan, capítulo 11, verso 52, dice, 51 al 52: *“Esto...”* El sumo sacerdote cuando dijo que era necesario que un hombre muriera por la nación y no que toda la nación se perdiera, dice:

“Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.”

Y ahora, en uno, en Cristo, han estado siendo congregados todos los hijos de Dios. Cristo en la forma de Su Iglesia, la Planta de Trigo, ha estado reuniendo todos los hijos de Dios. Todos los hijos de Dios están ¿dónde?, ¿son colocados dónde? En la Iglesia del Señor Jesucristo. Ninguna persona

hombre espiritual; ya sean hombres o mujeres, son hombres y mujeres espirituales, pertenecen a esa Raza Espiritual que no tropiezan ni le es locura la predicación del Evangelio, sino que le es poder, potencia de Dios para salvación.

Ahora, la condición del hombre animal, del hombre natural, es muy triste, porque se encuentra bajo el dominio del príncipe de las tinieblas; pero ahora, para el hombre espiritual es de bendición grande lo que Cristo realizó, porque con esa Obra de Redención en la Cruz del Calvario, Él ha realizado el Segundo Éxodo, en donde ha libertado a todos los hijos e hijas de Dios, a todos los descendientes de Dios, a todas esas almas descendientes de Dios.

Veán, Moisés, el instrumento que Dios usó para libertar al pueblo hebreo, era un hermano de los que iban a ser libertados, era un hebreo también.

Y ahora, Jesucristo, el Hijo de Dios, es un hermano de todos los hijos de Dios, es nuestro Hermano mayor, el cual vendría a la Tierra para libertarnos. *“Él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido,”* dice el capítulo 18 de San Mateo, verso 11 en adelante. Dice:

“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”

No es la voluntad de Dios que se pierda uno de los pequeñitos de Dios, o sea, los hermanos de Jesucristo, los cuales son los hijos e hijas de Dios escritos en el Cielo, en el

Libro de la Vida del Cordero.

Veán, cuando Cristo habla de Sus hermanos, de los hijos e hijas de Dios, en el capítulo 25, verso 31 en adelante, dice [San Mateo]:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

y serán reunidas delante de él todas las naciones (o sea, se sentará en el Trono de David); y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

Estas personas que van a recibir esta bendición, ayudaron a los pequeños hermanos de Jesucristo, que son los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, los cuales pertenecen al hombre espiritual.

Veán cómo Cristo llama a todos los creyentes en Él nacidos

comprender, le son locura. Para poder el ser humano comprender las cosas que son del Espíritu de Dios, necesita una transformación interior, necesita recibir a Cristo como su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo y recibir el Espíritu Santo, y así obtener esa transformación: es transformado del hombre animal o natural al hombre espiritual, al hombre o mujer nacido de nuevo en el Reino de Cristo, en el Reino de Dios.

Y ahora, hemos visto que el pueblo hebreo se reflejó, con la liberación del pueblo hebreo de Egipto se reflejó lo que Cristo haría para sacar al ser humano escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, sacarlo de la condición de hombre animal, natural, a la condición de hombre o mujer espiritual, celestial, y colocarlos en el Reino de Dios, que es el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Ya Cristo el Segundo Éxodo lo ha llevado a cabo y han estado saliendo millones de seres humanos en ese Segundo Éxodo, de edad en edad, han estado saliendo de la condición de hombre animal, hombre natural o mujer, hombre o mujer natural o animal, y por consiguiente han estado saliendo del reino de las tinieblas al Reino de Dios en la condición de hombres y mujeres espirituales, nacidos de nuevo con el Espíritu Santo; y por consiguiente son nuevas criaturas pertenecientes a una Nueva Raza con vida eterna, una Nueva Raza que comenzó con Jesucristo nuestro Salvador, porque Él es “el Principio de la Creación de Dios,” dice Apocalipsis, capítulo 3, verso 14. Él es el principio de esta Nueva Raza con vida eterna.

Y ahora, Cristo está haciendo Intercesión en el Cielo hasta que haya entrado a esta Nueva Raza con vida eterna hasta el último - la última alma escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, hasta que la última alma escrita allí haya

soy yo? ¿De dónde yo he venido? ¿Qué hago aquí en la Tierra? ¿Y después que terminen mis días aquí en la Tierra en este cuerpo de carne, para dónde voy?” Esa interrogante, que es la interrogante de todo ser humano, y que es la cosa más terrible que siente el ser humano, porque luego que lucha, nace, crece, estudia, trabaja y algunos se hacen de dinero, luego se pregunta: “Bueno, ¿y de qué me sirve todo esto para cuando yo termine mis días aquí en la Tierra?”

Al hombre rico no le sirvió de nada todo el dinero que tenía, porque cuando murió se encontró luego en el infierno, y ni un vaso de agua podía obtener, ni siquiera la punta del dedo de Lázaro mojado en agua para colocarla sobre su lengua.

Cristo preguntó en una ocasión en San Mateo, capítulo 16, versos 26 en adelante: “¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

¿De qué le vale? No le vale de nada convertirse la persona en una persona rica y perder la salvación de su alma. Si su alma se pierde, su alma es condenada y echada al lago de fuego y dejará de existir, y también su espíritu y su cuerpo. ¿De qué le valió, entonces, ser una persona multimillonaria en la Tierra? De nada le sirvió. Pero si es un rico y tiene a Cristo, eso está bueno.

O sea, no estamos en contra de los ricos ni de los pobres, estamos en favor de todos para que reciban una transformación de hombres y mujeres en la etapa animal o natural a la etapa del hombre espiritual.

El hombre espiritual es el creyente en Cristo nacido de nuevo, el hombre natural o animal es la persona que no ha recibido a Cristo como su Salvador, se encuentra en esa etapa de ignorancia de la vida eterna.

Ahora, el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, no las puede entender, no las puede

de nuevo: les llama “mis hermanos más pequeños,” porque el mayor es Jesucristo; Él es el Primogénito de Dios.

Y ahora, esta parábola aplica a individuos y aplica a naciones también; naciones que han perseguido a la Iglesia de Jesucristo tendrán que enfrentarse en este juicio que Cristo llevará a cabo.

Ahora, para individuos aquí están las vírgenes insensatas, que fueron de ayuda para la Iglesia de Jesucristo, y por consiguiente para cada uno de los escogidos de Jesucristo; porque las vírgenes insensatas han estado todo el tiempo con las vírgenes prudentes, han estado en el mismo cristianismo.

Cristo dice también que cualquiera que diera un vaso de agua fría a uno de estos mis hermanos más pequeños o a uno de estos pequeñitos, no perderá su recompensa; y la recompensa de Dios es vida eterna.

Ahora, también están aquellos que sus nombres son borrados porque persiguieron a los miembros de la Iglesia de Jesucristo, persiguieron a la Iglesia de Jesucristo. Para naciones, las naciones que han perseguido a la Iglesia de Jesucristo tendrán problemas delante de Dios; y las personas que han perseguido a la Iglesia de Jesucristo, tendrán problemas también delante de Dios como individuos. Así ha sido de edad en edad, y así será también para este tiempo final.

Ahora, hemos visto que Jesucristo, el Hijo de Dios, tiene más hermanos.

¿Quiénes son los hermanos de Jesucristo? Todos nosotros. Por eso nos llamamos también: “Hermanos.” Y reconocemos a Jesucristo como nuestro hermano mayor. Él es el Primogénito, Él es el primer Hijo de Dios de esta Nueva Raza, que sería manifestado en la Tierra a imagen y semejanza de Dios, en donde estaría Dios en toda Su plenitud.

Antes de Él tener Su cuerpo físico, tuvo Su cuerpo

teofánico angelical. Y ahora, antes de todo hijo e hija de Dios perteneciente al hombre espiritual, antes de tener su cuerpo físico, eterno, glorificado, tiene que tener su cuerpo angelical, su cuerpo teofánico, como lo tuvo Jesucristo nuestro Salvador.

Y para que todos tengamos ese cuerpo angelical, Cristo ha estado en medio de Su Iglesia produciendo el nuevo nacimiento y dándonos ese cuerpo espiritual, ese cuerpo angelical.

Cuando la persona recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo y arrepentido recibe a Cristo de todo su corazón, y es bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego y la persona ha obtenido el nuevo nacimiento, ha nacido en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador con vida eterna. El nuevo nacimiento es para que nosotros obtengamos la vida eterna.

Así como hemos nacido en esta Tierra a través de nuestros padres terrenales, y al nacer nuestro cuerpo físico recibió un espíritu del mundo en la permisiva voluntad de Dios, como también recibimos un cuerpo físico en la permisiva voluntad de Dios...

Porque en la perfecta voluntad de Dios es que recibamos, no un espíritu del mundo sino un espíritu del Reino de Cristo, un espíritu angelical de la sexta dimensión, y que obtengamos, recibamos un cuerpo físico glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Pero a causa del problema que hubo en el Huerto del Edén, en donde el ser humano cayó, hemos venido a la Tierra, hemos obtenido en la permisiva voluntad de Dios un cuerpo físico, mortal, corruptible y temporal, y un espíritu del mundo.

Por eso es que se requiere, a toda persona, nacer de nuevo,

“El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias.” (Apocalipsis 3:22)

Y ahora, el Espíritu Santo, lo cual es Cristo en Espíritu Santo, lo cual es el Espíritu de Cristo en Su Iglesia, ha estado hablando de edad en edad por medio del Mensajero de cada edad. Eso es el Buen Pastor llamando y juntando Sus ovejas en cada edad; y el que es de Dios, la Voz de Dios oye.

No hay que obligar a la persona a escuchar la Voz de Dios, sino que lo que hay que hacer es hacer que le llegue a sus oídos y a sus ojos la Palabra de Dios, para que lea y para que escuche, y él escuchará la Voz de Dios. En San Juan, capítulo 8, verso 47, dice:

“El que es de Dios, las palabras de Dios oye...”

Y aquellos que no querían escuchar la Palabra de Dios a través de Jesucristo, Cristo les dice:

“...por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”

Y ahora, aunque todos los hijos e hijas de Dios vendrían, aparecerían en esta Tierra en la condición de hombres naturales, de hombres y mujeres naturales, o sea, en la condición animal... como dice Pablo, que nuestro cuerpo es animal.

Ahora, vendríamos en esa condición, en un cuerpo animal; pero nuestra alma viene de Dios y nuestro nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero: el nombre que Dios escogió para cada uno de ustedes y para mí, conforme a Su Programa escrito en el Libro de la Vida del Cordero. O sea, que ya nuestro nombre, desde antes de la fundación del mundo, fue escrito allí, el nombre que tendríamos como seres de la Nueva Creación, seres pertenecientes al hombre espiritual.

Y ahora, hemos estado pasando por esta etapa temporal en estos cuerpos mortales, pero *acá* en nuestra alma hubo siempre una interrogante (la cual ha sido contestada): “¿Quién

edad: por medio de un hombre, de un Mensajero; y cumple así lo que Cristo dijo en San Juan, capítulo 10, verso 14 en adelante, cuando dijo:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas...”

Veán, Cristo lo conocía a usted y a mí desde antes de la fundación del mundo. Todas las ovejas del Padre le fueron dadas a Cristo, el Segundo Adán, para que las busque y les dé vida eterna.

“...y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; pongo mi vida por las ovejas (Cristo puso Su Vida ¿por quién? Por Sus ovejas, por todos nosotros).

También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que no son del pueblo hebreo); *aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.*

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

O sea, que Cristo iba a poner Su Vida por nosotros, pero Él sabía que iba a resucitar, Él tenía el Poder para volver a la vida.

Ahora, las ovejas de Cristo, las cuales el Padre le dio, las cuales están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, los cuales son todos los hijos e hijas de Dios, todas esas almas de Dios que vendrían a esta Tierra y escucharían la Voz de Cristo hablando en la edad que les tocaría vivir, escucharían el Mensaje de Dios a través del Espíritu Santo hablando por el Mensajero en cada edad.

Por eso en el libro del Apocalipsis dice, hablando a cada Iglesia, dice de la siguiente manera; y vamos a escuchar aquí lo que dice, para que tengamos un cuadro claro. Dice:

nacer en la perfecta voluntad de Dios, nacer en el Reino de Cristo con vida eterna. Ese es el único Reino en donde la persona que nace tiene vida eterna.

Porque al nacer a través de nuestros padres terrenales, nacimos en el reino de las tinieblas, y en el reino de las tinieblas no hay vida eterna; por lo tanto, obtuvimos vida temporal; vida temporal en estos cuerpos temporales; por eso nacemos, crecemos, se ponen viejos y después mueren, y algunos mueren antes de ponerse viejos por algún accidente o algún problema de salud.

Ningún ser humano tiene vida permanente en sí mismo, su cuerpo físico no tiene vida permanente en sí, es una vida temporal. Cuatro rayos de luz hay en el cuerpo del ser humano, los cuales se van apagando, se van agotando como las baterías o pilas de los automóviles, o de las linternas, o *flash light* o lámparas, las cuales a medida que les va pasando el tiempo, se van agotando, y ya a lo último lo que alumbran es muy poco, tienen muy poca fuerza esa pila o esa batería.

Así le sucede al cuerpo humano: de los veinticinco años en adelante ya se apaga el primer rayo de luz, de los treinta y cinco en adelante el segundo, y el tercero por ahí de los sesenta y cinco en adelante; y el ser humano se queda después con un rayito de luz, ahí con muy poca fuerza para seguir adelante.

Ya con ese rayito de luz que le queda, va a las oficinas del departamento de trabajo para que lo coloquen en la lista para que le ofrezcan trabajo, y le dicen: “Ya tú no calificas para venir a buscar trabajo; tú estás ya... tienes que estar jubilado, pensionado.” Y va a una fábrica o una oficina a buscar trabajo, le dicen: “Aquí ya tu edad... para tu edad no hay trabajo aquí.”

Porque ya la persona está con ese rayito de luz, en el cual, pues, lo que hace es disfrutar lo que obtuvo cuando tenía más

rayos de luz. Si no aprovechó el tiempo cuando tenía más rayos de luz para trabajar, ya se le hizo demasiado de tarde, ya le queda poca energía en su cuerpo para luchar, para trabajar.

Ahora, así es en este cuerpo físico, mortal, corruptible y temporal, porque no tiene vida eterna; es un cuerpo natural, animal.

El ser humano cuando pecó descendió de la posición en que estaba, a una condición natural, animal. Por eso San Pablo dice que nuestro cuerpo es cuerpo animal; también el espíritu que recibe el ser humano es un espíritu del mundo, de la quinta dimensión; digamos, un espíritu animal.

Ahora, se requiere recibir un espíritu celestial, de Dios, es el Espíritu Santo que recibe la persona cuando recibe el nuevo nacimiento.

Ahora, Cristo hablando a Nicodemo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.” Nicodemo ya siendo viejo le pregunta a Cristo: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede el hombre ya siendo viejo entrar en el vientre de su madre y nacer? Respondió Jesús...” Capítulo 3, verso 5 (paso al verso 5):

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

Al Reino de Dios, que es el Reino de Cristo, se entra naciendo de nuevo. ¿Cómo entramos a este reino terrenal que pertenece a las tinieblas, que pertenece al príncipe de las tinieblas? Naciendo. Nacimos a través de nuestros padres terrenales y aparecimos en este reino terrenal.

¿Y para aparecer en el Reino de Cristo, el Reino de Dios, en ese Reino Celestial? Pues tenemos que nacer de nuevo, se requiere un nuevo nacimiento, el cual la persona recibe cuando a recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo, es bautizado en agua en el Nombre del

Señor Jesucristo, y Cristo lo bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y así la persona ha obtenido el nuevo nacimiento, ha obtenido un espíritu de la sexta dimensión, un espíritu celestial angelical.

Y cuando Cristo complete ese nacimiento de todos los hijos e hijas de Dios, de todas esas almas escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, cuando Cristo complete todo ese nacimiento en el Reino de los Cielos, en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo, luego traerá la parte física, lo cual será darle un cuerpo nuevo a todas esas personas que ya tienen un espíritu nuevo, un espíritu angelical de la sexta dimensión, un espíritu celestial.

Ahora, luego nos dará un cuerpo celestial, un cuerpo glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo; y entonces todos seremos a imagen y semejanza de Jesucristo; a imagen: cuerpo angelical, a semejanza: cuerpo físico glorificado.

Eso es así conforme al Programa Divino, y esa es la meta de Dios para con todas esas almas que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y por cuanto no es la voluntad de Dios que se pierda uno de estos pequeñitos escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; aunque el ser humano que está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, esté huyendo de la presencia de Dios, siempre Cristo lo va a buscar. Por eso Él, de edad en edad, ha venido para buscar y salvar lo que se había perdido; ya realizó la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, ¿y luego qué hace? Los busca en cada edad.

Él dice: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen.” Por eso no les sonará bien ninguna otra voz, sino la Voz del Espíritu Santo en el tiempo que el Espíritu Santo está hablando en esa edad por el Mensajero de esa edad.

Ésa es la forma en que el Espíritu Santo habla en cada